

Preámbulo

Resulta sin duda ocioso recordar hoy lo que le deben los estudios celestinescos a Francia. Baste mentar nombres como los de Bataillon y Heugas, de presencia obligada en toda bibliografía sobre *La Celestina*. Y, sin embargo, universidades y equipos de investigación de Francia parecieron quedarse un tanto en la sombra cuando *urbi et orbi* se celebraron con bombo y platillo los un tanto artificiales quintos centenarios de la obra de Rojas. Con la salvedad de algún furtivo coloquio, poco se organizó y menos se publicó en aquella sazón por tierras galas. ¿Se olvidaba acaso el hispanismo francés de una de las obras cumbres de las letras hispánicas? Por supuesto que no y prueba de ello es que en 1992 y 1993 estaba *La Celestina* en el temario de la famosa *Agrégation* con su acostumbrada retahíla de jornadas, coloquios y conferencias de cualquier jaez aunque, eso sí, con las miras siempre puestas hacia la preparación de los estudiantes. Puede que tamaño derroche de energía celestinesca al iniciarse los noventa dejara al hispano medievalismo francés más que ahíto y fueron pasando los años y el recuerdo de aquel tinglado supino seguía presente, dejando los interesados para mejor ocasión el volver a meterse en semejantes lides. Mientras tanto, en otros lugares, se le sacaba todo su jugo al descubrimiento de la *Celestina de Palacio*, se investigaba sobre temas antaño escabrosos como el de la prostitución o la sexualidad y se escribía sobre el entorno universitario salmantino y sus lúdicas prácticas culturales, campo éste último que, de alguna manera, abrió nuevas sendas interpretativas que acaso sirvieran para aparcar un tanto la rancia disyuntiva entre lectura moralista y lectura nihilista que hasta entonces seguía dividiendo a muchos celestinólogos.

El caso es que, en la primavera de 2007, nos percatamos de todo ello y caímos en la cuenta de lo oportuno que sería organizar en Francia un gran coloquio sobre *La Celestina* que reuniera diferentes perspectivas para dar cuenta de la multiplicidad de ángulos desde los cuales se seguía mirando una obra que no había dejado de suscitar hipótesis interpretativas.

Así surgió la idea del coloquio sobre *La Celestina* de la École Normale Supérieure Lettres et Sciences Humaines de Lyon que tuvo lugar los días 6 y 7 de mayo de 2008, tras casi un año de intensa preparación, y cuyas actas se publican hoy aquí. Lo quisimos lo más abierto posible, lo más representativo de esas «*nouvelles approches*» de *La Celestina* que intentamos ofrecer al público. Se reunieron así varias nacionalidades —franceses, españoles, argentinos, americanos...—, varias disciplinas —filología, historia, teoría de la literatura, teatro, traducción...— e incluso varias actividades puesto que, tratándose de *La Celestina*, no pudimos por menos de endulzar la píldora de las sesudas conferencias o de la entrañable mesa redonda moderada por Jean Canavaggio, con una representación teatral que a los circunstantes —incluso los que no entendían español— dejó boquiabiertos. Me refiero a la obra *Calisto* de Julio Salvatierra, magistralmente interpretada por Álvaro Lavín. Es para nosotros un honor, que agradecemos sobremanera, el que la revista *Celestinesca*, sin duda la mayor referencia en lo que se refiere a estudios sobre *Celestina*, nos haya propuesto tan amablemente inmortalizar a través de la publicación un evento tan sonado.

Permítaseme, desde estas páginas, dejar constancia de mi más sentido agradecimiento dirigido a aquéllos que hicieron posible este Coloquio. A las instituciones que lo patrocinaron o colaboraron en él: el Consejo Científico de la École Normale Supérieure Lettres et Sciences Humaines, el CIHAM (UMR 5648 del CNRS), el SIREM (GDR 2378 del CNRS), el Instituto Cervantes de Lyon y el SEMYR de Salamanca. Quiero agradecer también su ayuda al servicio de publicaciones de la Universitat de València, a los alumnos del Master de Estudios hispánicos de la ENS LSH y a Férouze Guitoun quien en todo momento supo pensar en todo. Por fin, mi más profundo agradecimiento a los «currantes» incansables del coloquio —y sus resultas— que fueron —y son— Jean-Baptiste Crespeau y Laura Puerto Moro.

Carlos Heusch